



V SEMANA DE PASCUA

10 al 16 de mayo de 2020

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 10 de Mayo (Juan 14, 1-12)

“¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y todavía no me conoces?”

Reconocer la presencia de Dios en nuestras vidas no siempre resulta sencillo. Nos afanamos en la entrega diaria, buscando ser fieles a un ideal, a unas convicciones, a un proyecto... y quizá en todo ello no seamos capaces de reconocer al Dios de Jesús de Nazaret.

Un Dios cercano, que es el camino en nuestros caminos, que es la verdad en nuestras verdades, que es la vida en nuestras vidas... Porque, todo el tiempo Él está a nuestro lado...

El reproche a Felipe nos puede sonar muy cercano, muy nuestro. Llevamos años en su seguimiento, buscando en su Palabra la presencia del Padre, intentando hacer vida su mensaje. Y, quizás, debemos continuar en el mismo empeño, pero concienciando cada día la certeza de su presencia.

Haciendo de nuestras vidas, una vida en Dios. Haciendo de nuestros proyectos, los proyectos de Dios, reafirmando a cada paso su compañía.

¡Claro que le conocemos! Pero pretendemos reconocerlo de manera extraordinaria, de forma “sobrenatural”, si es posible... con algún hecho inexplicable, milagroso... Pero Él se ha encarnado, Él está en y con nosotros. En la cotidianidad. ¿Acaso no le vemos crucificado y resucitando en las diversas circunstancias de la pandemia?

LUNES 11 de Mayo (Juan 14, 21-26)

“El que recibe mis mandamientos y los obedece, demuestra que me ama.”

El Espíritu tiene encomendada la difícil tarea de “recordarnos” las palabras de Jesús. ¿Y quién es el Espíritu? Es el amor. De ahí que el texto que reflexionamos reitere tantas veces el verbo amar.

No hay recuerdo posible de la Palabra, sin amor. Si Jesús no nos interesa sus palabras nos resultarán indiferentes.

Por eso acercarnos a la Palabra es un ejercicio de amor al Hijo que nos lleva siempre al Padre. Un ejercicio sólo posible desde el Amor, desde el Espíritu. En y por la Palabra nos encontramos con Dios Uno y Trino.

Podemos dominar los textos bíblicos y su exégesis... pero si no entramos en la dinámica del amor, si no nos dejamos iluminar por ella, si no nos conmovemos ante ella, haremos de la Palabra, letra muerta.

MARTES 12 de Mayo (Juan 14, 27-31ª)

“No os angustiéis ni tengáis miedo.”

La paz y la serenidad no son el resultado automático de la proclamación de nuestra fe en el Señor Jesús. No por afirmar nuestro credo estamos liberados del temor y la cobardía. Sucedió con los primeros discípulos y continúa aconteciendo en nosotros. ¡Cuántas veces se reitera esta experiencia entre nosotros, entre nuestros compañeros de trabajo... en nuestras familias! Tememos al dolor, más que a la misma muerte... Ante la amenaza del COVID-19 tememos perdernos y perder nuestros afectos, nuestro contexto de bienestar...

Las dudas, el miedo, las incertezas... son experiencias que pueden tener sentido cuando dan lugar al abandono en las manos de Dios, desde una conciencia humilde de debilidad. ¡Y vaya si estamos experimentando nuestra humana y humilde condición humana!

Dios es fiel y nos ama incondicionalmente. A partir de ahí, toda debilidad, tanto física como espiritual, es compatible con una vida de fe.

¡Señor creo en Ti, me abandono en Ti, pero aumenta mi fe y dame serenidad en Ti!

MIÉRCOLES 13 de Mayo (Juan 15, 1-8)

“... si sois fieles a mis enseñanzas...”

Lo importante no es entusiasmarnos un día con el Evangelio para dejarlo de lado ante las primeras exigencias.

Nuestra cultura no nos ayuda demasiado. Hoy no se concibe la fidelidad como un valor. Está de moda cierta itinerancia desde un sincretismo donde todo vale. Lo que ahora es fundamental, mañana ya no lo es. Y no pasa nada... La coherencia es un concepto en desuso...

Es evidente que en tales circunstancias el seguimiento de Cristo resulta no sólo anticultural, sino puede llegar a ser acusado de integrista o de fanatismo. Puede ser visto como algo un tanto extraño y hasta sospechoso.

Ciertamente la fidelidad a la que nos llama el Señor implica apertura, capacidad de renovación, asumir el peregrinar de la vocación bautismal. No debemos confundir la fidelidad con la inamovilidad...

JUEVES 14 de Mayo (Juan 15, 9-17)

“Os hablo así para que os alegréis conmigo.”

El papa Francisco ha hecho de la alegría uno de sus temas preferidos. Quizá porque es consciente de la pérdida de ilusión, de entusiasmo, en el interior de la misma Iglesia. Ciertamente la conciencia de las innumerables expresiones del mal, presentes entre los creyentes y en el corazón de misma jerarquía, no dan motivo para mucha alegría. Una espesa niebla de temores e inseguridades se ha apoderado de toda la humanidad a raíz de la pandemia que padecemos. ¿Es posible estar alegres en el Señor en medio de estas circunstancias?

Es justamente desde esta conciencia de fragilidad, que la Palabra nos da motivos de alegría: *“Yo os amo como el Padre me ama a mí.”*

Nuestra alegría no es meramente emocional, desde la exaltación de la propia bondad o perfección, o seguridad... Nuestra alegría reside en sabernos en manos de un Dios que es Padre,

que nos ama incondicionalmente. Entonces, aún entristecidos por la presencia del mal, sabremos conservar la serenidad, la paz, la alegría profunda de sentirnos viviendo en la bondad del Padre.

VIERNES 15 de Mayo (Juan 15, 12-17)

“Os llamo amigos...”

¿Tengo algún amigo, alguna amiga de verdad? Si no es así, es posible que nuestra vida de fe esté muy empobrecida. Si no soy capaz de cultivar una amistad humana de calidad, tampoco seré capaz de considerar a Jesús como un amigo. De alguna manera se trata de relaciones que se retroalimentan.

La amistad es una clave antropológica que nos impulsa a caminar en utopías compartidas. La utopía de la fraternidad, de la paz, de la justicia, de la verdad, del bien, del cariño incondicional... En y por la amistad los compromisos se refuerzan, se sostienen, se motivan, se iluminan, se disciplinan...

Así ha sucedido con el grupo de los primeros seguidores del nazareno, así continúa sucediendo hoy. Si a la comunión en la fe le quitamos el dinamismo de la amistad, terminaremos matándola.

SÁBADO 16 de Mayo (Juan 15, 18-21)

“Si el mundo os odia, sabed que a mí me odió primero.”

¿Qué sentido tiene la resurrección si el mal continúa presente, si la adhesión a Jesús y su mensaje se paga con persecuciones y odio?

Estamos ante el misterio de una salvación que, habiendo sido consumada, debe recorrer su camino pascual en cada biografía, incluyendo el viacrucis.

Pero a partir de la primera PASCUA no todo será igual, no. La resurrección de Jesús es la clave que llena de sentido toda contradicción, todo dolor, toda muerte...

A partir de la muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, todo proceso de muerte está preñado de vida. Y esa diferencia no es menor. Es radical, esencial, fuente de esperanza cierta.

¡Con cuánta fuerza debemos retomar estas verdades esenciales de nuestra fe, en tiempos de sombras, de incertidumbres, de pérdidas! El Resucitado es el horizonte final, no la muerte, ni el mal en sus más variadas formas.

Que María nos ayude a interiorizar y vivir esta certeza pascual.